



Columna



Nicolás Fernández

Director de Pedagogía en Física, Universidad de Playa Ancha

¿Quién enseñará física en Chile?

Cuando ingresé a estudiar Pedagogía en Física, en 2005, mi profesor nos compartió un dato alarmante: en Chile había un déficit del 18% de profesores de física. Hoy, dos décadas después, la cifra se ha profundizado. El déficit se acerca al 40%, una cifra alarmante que, si no se aborda, tendrá consecuencias graves en el mediano plazo.

El panorama educativo general también es desolador. En el periodo 2005-2020, la matrícula de primer año en pedagogías ha caído un 4% anual. A esto se suma una deserción docente del 4,1% anual, lo que proyecta una crisis aún más grave: en 2025, Chile enfrentará un déficit de más de 26 mil profesores idóneos y, para 2030, esa cifra podría superar los 33 mil. En la pedagogía en física, a nivel porcentual, las cifras son incluso más dramáticas.

Los docentes no especializados han aumentado considerablemente entre 2013 y 2024. Esto refleja la incapacidad del sistema para formar y retener a profesionales preparados. Este fenómeno no sólo afecta la calidad de la enseñanza, sino que también disminuye el interés de los estudiantes por la física, perpetuando un círculo vicioso que debilita la disciplina y el futuro de las generaciones que la estudian.

Transparentemos: en 2024, en la Región de Valparaíso, ingresaron apenas seis estudiantes a primer año de pedagogía en física. De los 14 programas de pedagogía en física, el 36% se

encuentra en la zona central. La centralización de la formación docente en física deja a muchas regiones sin acceso a educación especializada en esta disciplina.

Es urgente que los actores relevantes tomen conciencia y acción frente a esta situación. Chile necesita una estrategia educativa con visión de futuro. Es fundamental un cambio cultural sobre cómo valoramos a los docentes. La enseñanza no debe ser vista sólo como una vocación, sino como una profesión que merece respeto, inversión y condiciones adecuadas para desempeñarse con calidad.

Se requieren medidas urgentes: mejorar las condiciones laborales de los docentes, incentivos a la matrícula en pedagogías científicas, descentralizar la formación y garantizar que cada estudiante tenga acceso a profesores especializados.

Línea aparte para mi consideración más importante: volver a hacer que la física sea una disciplina obligatoria en tercero y cuarto medio. Es en esos años donde se manifiesta en general la decisión vocacional de los y las estudiantes.

No podemos avanzar en ciencia y tecnología sin una base educativa sólida. Formar científicos y profesionales que requieren educación en física empieza con la formación de los y las docentes que los inspirarán a estudiar esas carreras. Es hora de actuar con decisión para resolver esta crisis que afecta a todo el país.